RESEÑAS

BARBARA BOCKUS APONTE, *Alfonso Reyes and Spain*. Austin: The University of Texas Press, 1972.

La University of Texas Press sigue con su tradición, ya bien establecida, de publicaciones en inglés de obras críticas sobre autores hispanoamericanos. Barbara Bockus Aponte, Co-Jefe del Departamento de Español y Portugués de Temple University ofrece con su obra *Alfonso Reyes and Spain* una digna contribución a esta benéfica labor, que introduce al lector no familiarizado con el español, a muchos autores y críticos de la América Hispánica.

El libro presenta, en su introducción, la escena literaria mexicana inmediatamente anterior a la partida de Reyes para España: la Revolución Mexicana y la Generación del Ateneo. Luego sigue con una explicación de la España de entre guerra: la Generación del 98, el Centro de Estudios Hispánicos y la Residencia de Estudiantes. El volumen se compone de diálogos de Alfonso Reyes con Unamuno, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez y Gómez de la Serna. A la vez que la profesora Aponte revela la personalidad del mexicano a través de todo el libro, en palabras sucintas, resume sucesivamente las características principales de los cinco escritores españoles al principio de cada capítulo. El estudio termina con una discusión sobre el impacto de Reyes en el mundo hispánico, poniendo en perspectiva la mucha importancia que España ejerció en la formación de Reyes, al ofrecerle la oportunidad de formarse sobre una base hispánica, con claridad clásica en el estilo y de universal humanismo. Los años de la posguerra española fueron de igual importancia para demostrar cómo Reyes contribuyó a la Hispanidad. La doctora Aponte insiste, y con razón, en las contribuciones de Alfonso Reyes a la comunidad española en México, ayuda que trasciende la profesión de crítico literario o diplomático. Alfonso Reyes personalmente intervino para atraer a los exiliados españoles a México y estableció el Colegio de México para ofrecerles algo así como un hogar de trabajo, en el cual los emigrados españoles continuaran sus investigaciones y dieran su saber y toda clase de servicios útiles a su nuevo país de adopción.

Las relaciones entre los cinco escritores españoles y el mexicano quedan bien reveladas en cartas escritas durante y después de la residencia de Reyes en España y también en artículos críticos. Estos manuscritos destacan asimismo "simpatías y diferencias", y, en la medida de lo posible, intereses similares y propósitos afines.

Así, la amistad y respeto mutuos entre Reyes y Unamuno revelan que los dos

sentían pasiones comunes: la lengua, a la que consideraban el guardián del espíritu español, y una verdadera dedicación para promover estrechas relaciones culturales entre España e Hispanoamérica. En todas las páginas que Reyes dedica a Unamuno se nota la absoluta veneración que el mexicano siente hacia el español, veneración mezclada con orgullo.

Reyes fue testigo del desarrollo literario en Valle-Inclán y fue uno de los primeros en comentar cómo Valle se enfrentó con la tragedia de España. A la vez pudo observar cómo Valle iba dejando de ver a México simplemente como país exótico, y cómo entendía y sentía la realidad de la Revolución Mexicana. Lo que más unía a estos dos escritores, además del interés común por México, fue una pasión pura y desinteresada por la vocación literaria.

Las relaciones entre Ortega y Gasset y Reyes siguen otra trayectoria. Al principio de la residencia de Reyes en Madrid, Ortega le pidió colaboración para las revistas y periódicos que él dirigía, tales como *El Imparcial*, *El Sol*, *España* y la *Revista de Occidente*. La profesora Aponte explica que el lazo que les une es el que la manera de pensar de los dos es metafórica. Pero la amistad empezó a enfriarse, debido a que Ortega dejaba de corresponder con Reyes y a que los dos sostenían puntos de vista políticos completamente distintos. Reyes fue constante en sus demostraciones de cariño para Ortega, pero el español se contentó con recibir el homenaje, sin contribuir, con la misma generosidad, a fomentar o sostener las relaciones mutuas.

La amistad entre Juan Ramón Jiménez y Reyes ascendió a algo más que una amistad de dos hombres dedicados a la literatura. Se fundó sobre la base de una amistad de dos familias y las visitas y las cartas siempre fueron de una familia a otra. La amistad duró cuarenta años, hasta que la muerte la interrumpió. La profesora Aponte explica que tal comprensión se debe a que los dos veían la vida de manera idéntica, a que vivían la vida a través de la literatura y a que la carrera literaria para los dos fue misión de toda la vida.

Pombo fue el lugar de reunión para Reyes y Gómez de la Serna. Los chistes y la incongruencia de la vida les servían de base común en su correspondencia. Cuando Ramón estableció su residencia permanente en la Argentina, Reyes intentó ayudar a su amigo consiguiéndole periódicos en México donde poder enviar artículos. La misión de Alfonso Reyes en cuanto a sus amigos españoles parece ser siempre la de ayudarles en momentos de crisis. Los buenos recuerdos de la felicidad de tiempos pasados, un amor para lo fantástico y un sentido excepcional del humor formaron la base de la amistad entre Ramón y Reyes.

La doctora Aponte ha presentado y analizado muy bien la crítica literaria y las relaciones personales entre Alfonso Reyes y estos cinco escritores españoles. Ha probado, en su excelente libro, los aciertos de Alfonso Reyes en su crítica literaria y en su trato personal con los cinco amigos. Ha probado, en fin, que el contacto personal de Alfonso Reyes con España abrió un camino en el cual aún se ven las huellas. Las investigaciones de la profesora Aponte contribuyen a comprobar lo firmes que han sido y podrán seguir siendo las relaciones culturales entre España y las naciones hispanoamericanas.

ANNA WAYNE ASHHURST